



ESPAÑA
COOPERACIÓN
CULTURAL
EXTERIOR

AMÍLCAR POP

*conversa
con*

IRMA, ALICIA VELÁSQUEZ



COLECCIÓN
PENSAMIENTO



Colección Pensamiento II : Amílcar Pop conversa con Irma Alicia Velázquez /
coord. Silvia Trujillo y Gemma Gil. - - Guatemala : El Librovisor,
Ediciones Alternativas del Centro Cultural de España en Guatemala, 2008.
74 p. (Colección Pensamiento ; V.2 Tomo 7)

ISBN 9922-985-8-8

1. Intelectuales guatemaltecos – Entrevistas
2. Pensamiento intelectual – guatemaltecos
- I. Coaut.

CDU
008 (728.1)

COORDINACIÓN DE PROYECTO

Silvia Trujillo

COORDINACIÓN EDITORIAL

Gemma Gil

DISEÑO

Lucía Menéndez

FOTOGRAFÍA

Andrés Asturias

CONCEPTO ORIGINAL

Rosina Cazali

IMAGEN CONTRAPORTADA

Basada de una ilustración de Antonio Frasconi

El Librovisor

Ediciones alternativas del Centro Cultural de España en Guatemala

Octubre, 2008

© Todos los derechos reservados

Centro Cultural de España / Guatemala

Vía 5, 1-23 zona 4, 4ªNorte, Ciudad de Guatemala, 01004

(502) 2385-9066

gestion@ccespana.com.gt

www.centroculturalespana.com.gt

blog: cceguatemala.blogspot.com

Amílcar Pop
**CONVERSA
CON**
Irma Alicia Velásquez

LIBROVISOR

SER ABOGADO EN EL MUNDO Q'EQCHI' REPRESENTA LA GARANTÍA DE LA OPRESIÓN O LA PUERTA DE LA LIBERACIÓN

Por Irma Alicia Velásquez

IRMA ALICIA VELÁSQUEZ: Vienes de una familia numerosa ¿dónde te ubicas dentro de ella?

AMÍLCAR POP: Somos nueve hermanos, uno falleció. Soy el sexto, de ocho hombres y una mujer. Me ubico en el medio, mi hermana Mónica es un año mayor que yo. Ella marca la diferencia entre el primer y el segundo grupo de hermanos.

IAV: ¿Dónde estudiaste la primaria?

AP: Estudié seis años en un colegio privado de Cobán y la experiencia no fue agradable. Viví una fuerte discriminación étnica y tuve que superarlo siendo mejor estudiante, para tener un espacio. Eso me hizo sentir la necesidad de buscar otro lugar. Insistí a mi familia para que me dejaran estudiar en otra institución, y mi padre decidió inscribirme en un instituto público. Allí estude la secundaria y mi vida cambió, porque en el colegio nunca pude hablar mi idioma, sin embargo en el instituto hablaba q'eqchi' con algunos de mis compañeros. Era otro grupo social y otra forma de vivir la educación.

IAV: ¿Cómo decides hacerte abogado?

AP: De mis ocho hermanos, siete somos maestros de educación primaria, mi papá fue profesor de primaria y universitario. Nuestra vida se desarrolló en torno a la educación. Fui maestro, porque a mí me encanta la docencia, y hasta la fecha soy docente. No me acuerdo desde cuando quise ser abogado, pero serlo se convirtió en un reto permanente. Recuerdo que influyeron dos cosas: una, que mi padre siempre quiso serlo, pero fue pedagogo y filósofo; y la segunda, que mi abuelo nos insistió en que ser abogado en Guatemala era una figura que representaba la garantía de la opresión o la puerta de la liberación. Él era analfabeto y autodidacta, pero sabía que los abogados definían la lucha por la tierra, porque los trámites de legalización de la tierra que él vivió fueron un desastre. Él recordaba esas malas experiencias con el mundo del derecho, con el Estado, y nos formó en una inquietante necesidad de incursionar en esa fuerza del otro mundo.

Como indígenas, no teníamos acceso a una educación y ése era el punto: vivir en un mundo donde no hay acceso a nada, pero lo peor era el choque con el tema del patrimonio, de los derechos y ejercicios en el marco legal.

Quien tenía un ejercicio legal tenía poder. En los pueblos, la figura tan cuestionada del abogado se convierte en una figura anhelada que representa la liberación. No supe tener en mente otra posibilidad, nací en medio de la lucha por la defensa de los derechos de los pueblos indígenas, la lucha por la tierra, la lucha por el desarrollo. Mi abuelo heredó esa lucha por la tierra, así que era inconcebible que quisiéramos estudiar otra cosa. Lo veo ahora, en retrospectiva, no existía otra posibilidad, ése era el camino y lo hicimos con emoción y convicción. Tengo cinco hermanos vinculados a la carrera.

IAV: Pero los pueblos indígenas no necesitan solo abogados, necesitan de una serie de profesionales con diferentes habilidades y capacidades.

AP: Para bien o para mal las estructuras se abren a través de las leyes. Cuando los problemas son una realidad cotidiana, cuando la lucha por la tierra es una realidad que te enfrenta al Estado, uno aprende que hay respuestas que deben ser inmediatas, y eso te lo enseña la vida de abogado, a reaccionar inmediatamente.

IAV: ¿En qué momento de tu vida te trasladas a la capital?

AP: Al terminar la secundaria cerré un capítulo de vida en Cobán. Estaba en un pequeño grupo de estudiantes

y apoyábamos la reforma educativa bilingüe y la lucha campesina y sindical en la asociación de estudiantes. Allí recibí la primera amenaza de mi papá, que me dijo que si me venía a meter al movimiento estudiantil en la universidad me regresaba. Como no podía sostenernos a todos, me ofreció apoyarme un año. Vine a la jornada nocturna y a buscar trabajo, logré encontrar un empleo en el Organismo Judicial. Trabajé ahí cinco años, lo que duró mi formación como abogado. Venía con el objetivo de graduarme, y a los 18 años ya estaba estudiando Derecho, aunque tuve la intención de quedarme en Cobán, porque mi abuelo, con quien había crecido, estaba muy enfermo.

IAV: ¿Tu abuelo paterno o materno?

AP: Mi abuelo paterno. Se llamaba Marcelino Pop. Vivió 15 años con ceguera.

IAV: ¿Era originario de Cobán?

AP: Él era el más rural de la familia.

IAV: ¿De qué comunidad?

AP: De Chirremesché, todavía tenemos relación con la aldea. Mi bisabuelo logró un acuerdo con el dictador Estrada Cabrera para salvaguardar una pequeña isla en medio de

las tierras de los alemanes. Mi abuelo peleó tierras allí y garantizó la supervivencia de una pequeña comunidad conformada por unas 15 familias, sus primos, hijos y parientes.

Yo fui lazarillo de mi abuelo durante años, y eso también marcó mi vida en la disciplina cristiana. De niño fui muy católico y, de hecho, iba a ser cura. Fui a mis primeros retiros vocacionales y estaba convencido. Mi abuelo estaba feliz, porque yo iba a reivindicar una deuda histórica de sus hijos. Ahora me sorprende de la tolerancia de mi papá al ver esas grandes contradicciones entre sus hijos, porque yo quería ser cura y mi papá dijo que me apoyaría. A mi mamá no le gustó la idea. En mi último año en la secundaria empecé a leer sobre nuestra realidad y tuve una percepción más objetiva de la historia: me di cuenta de que no podía estar del otro lado.

IAV: ¿En algún momento sentiste que te podías ir del otro lado, es decir, identificarte con el cristianismo?

AP: Sí, ser cura era estar del otro lado. En el último año de la secundaria leí a Severo Martínez Peláez y a Carlos Guzmán Böckler, eso me obligó a verme y a ubicarme en un escenario político de explotación y dominación, y comencé a cuestionarme lo de ser cura.

La secundaria fue compleja para mí, por el ejercicio católico de mi abuelo, la práctica de nuestra espiritualidad maya en clandestinidad y la decisión de mi tío de hacerla pública. Todo esto se combinó con mis indagaciones sobre la historia, con el hecho de empezar a entender por qué sufrí discriminación en el colegio y por qué vivía cosas distintas en el instituto. Todo eso me llevó a la necesidad de reflexionar con un círculo de amigos sobre qué implicaba ser joven e indígena en ese contexto, antes no lo pensábamos. Yo era parte de un grupo de cantantes, un día salía a dar serenata a una amiga, pero al siguiente apoyaba a mi abuelo en sus luchas, a mi papá o a mi tío. Eso me hizo capaz de moverme en mundos distintos.

IAV: ¿Todos tus amigos fueron indígenas?

AP: En principio creí que no, después entendí que éramos todos indígenas asumiendo papeles e imágenes distintas ante la sociedad.

IAV: ¿Y los apellidos?

AP: Cobán es particular. Hay familias que no heredaron sus apellidos y familias que sí los heredaron, pero que no asumen su identidad indígena. En Cobán el tema étnico está prohibido, máxime en jóvenes, de eso no se habla.

Había que ser capaz de llevar una vida urbana, donde el tema étnico es invisible, y una vida rural paralela, donde el tema étnico es determinante en tus relaciones.

IAV: En la ciudad de Quetzaltenango los k'iche's urbanos asumimos nuestra identidad, luchamos desde niñas por conservarla. No hay que salir al ámbito rural para mantenerla ¿por qué esa fractura en Cobán?

AP: El mundo étnico lo haces en tu casa, ése es un mundo. Al salir a la calle tienes otros dos mundos de relación: el mundo ladino, donde hay indígenas, y el mundo urbano, donde hay indígenas, pero donde el tema étnico es invisible y no se habla.

IAV: ¿Pero han obligado a los ladinos, mestizos y alemanes a hablar q'eqchi'?

AP: Pero esas son relaciones interpersonales. Nadie se pregunta si es o no es.

IAV: Eso no lo ha podido hacer la elite k'iche'...

AP: Como familia vivimos en un espacio privilegiado. Tuvimos comunicación con los ladinos, y no porque la comunicación con los ladinos fuera un privilegio, sino porque ellos tenían los privilegios. Logré ser abogado

porque mi bisabuelo y bisabuela, mi abuelo y mi abuela, mi papá y mi madre se mataron de distintas maneras para darnos las posibilidades. Se conjugó el esfuerzo de tres generaciones. Nuestra vida, nuestra lucha y nuestras metas, en gran parte, se miden en función de la tenacidad de nuestras madres y abuelas, también desde la casa y desde donde se desarrollaron como mujeres, esposas y madres. Mi papá era docente, y eso nos abrió puertas y nos ubicó en la posibilidad de relacionarnos con el mundo ladino, donde un gran número de personas son indígenas, pero lo niegan.

Para mí, fue impresionante cuando uno de los militares en el poder nombró embajador a un compañero de trabajo de mi padre, quien cuenta que le hicieron una fiesta y se emborracharon —ése es un problema de personalidad colectiva del mundo indígena, nos emborrachamos y lloramos nuestras historias—, entonces, él se puso a llorar y dijo que estaba feliz porque era embajador, pero que maldecía el día en que había nacido del vientre de una india.

IAV: ¿No es ésta una característica de cómo operó la colonización en las Verapaces? La colonización los golpeó de forma diferente a como golpeó a los k'iche's, es decir, los colonizadores penetraron por el mundo k'iche' y no les fue fácil, se les plantó una resistencia militar feroz durante meses, pero terminaron arrasando. En las Verapaces la resistencia

fue pasiva y más larga, pero quedaron atrapados entre la finca, el ejército y la ideología de la Iglesia Católica.

AP: El impacto de la conquista española generó un modelo de dominación doloroso, porque provocó la anulación de la personalidad colectiva de los pueblos indígenas en las Verapaces, aunque fue más que eso. Se construyó una estructura de privilegios, en la que el último de la jerarquía era el indio, lo que permitió su explotación. Es un círculo vicioso de donde no se puede salir. En el mundo q'eqchi' de las fincas se tiene ocho hijos: cuatro son obligados a salir de allí para liberarse de la esclavitud, otros cuatro, por decir un número, se quedan para sostener a la familia. Ésa es, en parte, la razón de la expansión q'eqchi', que ahora llega a Izabal, Petén, e incluso a Huehuetenango y Quiché.

Lo que caracterizó la situación en las Verapaces fue el desprecio que los alemanes sintieron por el mundo q'eqchi' y por el mundo ladino. El ladino se quedó en un limbo, y eso es algo que no pasó en otras regiones, donde se le considera superior y el criollo asume una relación con el ladino que garantiza la dominación del indio. En las Verapaces, el ladino también era considerado como inferior y asumió, por tanto, la necesidad de buscar un ascenso de clase con lo alemán como referente.

El ladino y el indígena se vinculan con los alemanes de diferentes formas. Una práctica era que los alemanes y sus hijos violaban a las niñas indígenas, lo cual produjo otra generación de gente blanca que luchó por un apellido y conformó una clase social con una visión distinta. Se par-tía del supuesto de que el alemán es ordenado y discipli-nado, el ladino no tanto, y el indio era terrible. De manera que el indio sintió la necesidad de parecerse al ladino, pero ya siendo ladino era mejor parecerse al alemán. Incluso hubo una corriente de gente indígena, producto de las violaciones, que reclamó su apellido alemán.

También, hubo una generación de llamados hijos bas-tardos: no los quería la familia, no los quería el padre, y entonces a muchos los mandaron a los cuarteles, por eso Alta Verapaz es famosa por el ejercicio militar. Esto generó situaciones complejas que hacen que hablar de esos temas esté prohibido, y que duela.

IAV: Finca, militares y...

AP: Son los garantes de una sanguinaria ejecución de masacres. Los coroneles verapacenses siguen ahí, en esas estructuras, y participaron en distintas partes. En el cuartel llevaban la etiqueta de ser hijos o parientes de alemanes, así que tenían la puerta abierta al ascenso.

IAV: Volvamos a hablar de ti, ¿qué te influye?

AP: Por un lado, mi papá era académico y un fiel servidor de su pueblo; por otro, mi abuelo, sastre y agricultor de oficio, fue cofrade 56 años; también, mis hermanos y mi hermana, que son cinco antes que yo, cada uno tie-ne su propio caminar y con ellos he aprendido mucho para mi carrera como abogado, como político y como servidor de mi pueblo. He aprendido de la paciencia y la tenacidad de mi hermana, así como del ímpetu y visión de mis hermanos. Mi papá heredó la cofradía¹ y

1. La cofradía es una organización religiosa que se pone bajo la advocación de un Santo. En Guatemala su origen es colonial. La organización de las cofradías en los pueblos de indios servía como un mecanismo para evangelizar a los indígenas. En la época colonial y el siglo XIX, también fueron comunes las cofradías de ladinos. Ambas se relacionaban bajo principios jerárquicos, es decir, las cofradías de ladinos tenían un rango más alto que las de los indígenas. Además, generalmente, las cofradías ladinas eran dirigidas por un mayordomo, mientras que las indígenas estaban a cargo de los principales.

Según algunos historiadores y antropólogos, en la época colonial fueron espacios fundamentales para reproducir la religiosidad indígena “sincrética”, en ellas la gente también se organizaba social y políticamente y reiteraba patrones culturales indígenas. En el siglo XIX y principios del XX, fueron vistas como un “reducto cultural indígena”. Algunos antropólogos también han considerado que la cofradía indígena, a principios del siglo XX, fue un espacio de insurgencia que no fue visto por el Estado autoritario guatemalteco.

fue cofrade durante 20 años. Ese ejercicio era más rural, porque las cofradías fuertes estaban allí, mientras que las pintorescas y folclóricas estaban en la ciudad, al extremo que hace cuatro años los cofrades principales de Santo Domingo, en Cobán, eran Benedicto Lucas y la Nana Winter. El ejercicio político y jurídico de las cofradías se mantuvo en el área rural. Mi padre ejerció la cofradía, pero no quería hacerlo, porque el contexto histórico-político le mostraba que ya no era necesario hacer ese sacrificio.

Ser cofrade es un gasto. Mis papás son padrinos de quizá 200 matrimonios y 400 jóvenes: bautizaban a un niño, luego a los 18 o 20 años lo estaban casando y luego también bautizaban a sus hijos. En nuestras vidas, la religión católica fue una identidad política necesaria, pero llegó un momento en que dejó de serlo. La crisis de las cofradías marcó nuestras vidas, y el destino nos dio un golpe de suerte cuando robaron en la ermita, propiedad mi abuelo, las imágenes que tenían un siglo y que habían estado en manos de la familia desde mis bisabuelos y tatarabuelos. Solo dejaron unas cruces que nos dejó la contrarrevolución, en ese llamamiento que hizo Rosell Arellano cuando nombró capitán general de los ejércitos de liberación al Cristo de Esquipulas, y a cada cofrade le regaló una réplica del Cristo, que era unos maderos grandes con Jesús pintado. Para mi abuelo fue un golpe,

eso debilitó la cofradía: ya no había un símbolo de culto y fortaleció a mi papá para, poco a poco, visibilizar y hacer público el ejercicio de su espiritualidad. Fue definitivo, porque abandonamos progresivamente el catolicismo, y hoy no todos los miembros de la familia son católicos. Unos son más que otros. Yo, quizá, ya no.

IAV: ¿Pero tus padres siguen siendo padrinos?

AP: Quizá, pero desde hace diez años ya no. Hay un ejercicio de depuración de sus prácticas y ya no son padrinos de bautizos ni bodas. La lógica cambió, ahora son padrinos en el ejercicio de nuestra, antigua y nueva a la vez, práctica espiritual. La mayordomía² tiene su libro de matrimonios, de presentaciones de niños y tenemos relación con consejos de guías espirituales q'eqchi'es de los departamentos de Alta y Baja Verapaz, de Petén e Izabal.

IAV: ¿Cómo fue tu vida de estudiante en la Universidad de San Carlos?

2. En el marco de las cofradías, se solía llamar mayordomo al dirigente principal, al organizador, consejero y administrador de las actividades religiosas. También era la persona encargada de resguardar y ordenar los bienes de la cofradía, y de transmitir y conservar los conocimientos en relación a su historia. El término también se ha utilizado dentro de otros ámbitos, en este caso la espiritualidad maya.

AP: Los primeros años fue una vida muy solitaria. Estaba conociendo el mundo, y no soy muy aventurero. Los fines de semana eran mis momentos gloriosos, porque regresaba a Cobán, volvía a las prácticas. Por eso me metí de lleno en el grupo de guías espirituales como aprendiz.

IAV: ¿Justo cuando eras estudiante universitario?

AP: Sí, cuando decidí no ser cura, renunciar a la cristiandad. Entendí que de niño estuve un mes de rodillas ante Santo Domingo, rezando el rosario, y resultó que después me di cuenta de que era un soldado que mató a mucha gente, que se inventó el proceso de la Santa Inquisición y que lo ejecutó maravillosamente y que logró más poder para la Iglesia. Eso me molestó, me sentí idiota.

IAV: Casi todos nos sentimos así cuando comprendemos lo que ha sido la Iglesia Católica para nuestros pueblos...

AP: Para mí, el cambio fue radical. Empecé a buscar información y pasé un año cuestionando a mi abuelo sobre por qué él tenía que ser católico. Nunca me respondió concretamente, se enojó y me regañó. Decía que andaba en ideas tontas, se enteró de que acompañé a mi papá y a mi tío a ceremonias en altares. Decía que allí estaba el diablo, porque Dios estaba en la iglesia.

Durante la secundaria empecé a participar en ceremonias y a formarme, a hacer ejercicios críticos. Al principio eran unas 15 personas, entre jóvenes y viejos. Decidí participar con ellos, al principio solo escuchando. Cuestionaban el por qué del calendario, el por qué de las ceremonias. Cuestionábamos todo, porque queríamos aprender. Tres años después éramos 60, y hoy somos un centenar. Ahora hay subgrupos en Carchá, Chamelco, Tactic, Purulá, y en Cobán, cada grupo con su lógica y su propio proceso.

Estar en la capital fue complicado, porque enfrentaba mundos distintos, tenía que encerrarme en mis verdades, porque no cualquiera habla de la espiritualidad en la capital, en un mundo ladino, y me empecé a asustar. Tenía dos amigas evangélicas, para quienes todo era mundano: no iban al cine, no oían música que no fuera cristiana y todo era de Satanás. Me alejé un poco de ellas, pero luego empecé a retarme y, voy hacer una confesión que tal vez lamente, pero es parte del todo, en mis primeros años de universidad conocí a una joven con esa visión, con doble personalidad. Decía que la música era mundana, pero al conocerla y relacionarme con ella resultó que empezamos a ir a bailar, y yo decía qué onda, ¿es o no es?

IAV: Pero entre varias aguas han vivido y se han movido los indígenas.

AP: Sin duda, penetrar en mundos que no son nuestros forma parte de lo cotidiano. Por ejemplo, es muy difícil superarse académicamente o participar en mundos culturales distintos, especialmente cuando te consideran inferior o parte de un grupo infravalorado. En ese incursionar en mundos distintos, fui padre de una maravillosa nena. En principio fue el acabose de mi vida.

IAV: ¿Por qué? Un hijo o una hija es un símbolo de continuidad en el mundo indígena.

AP: Ésa es la parte bonita del discurso. La parte real es que estaba terminando la carrera e iba a ser papá en medio de la radicalización de mi lucha, la renuncia a la cristiandad, la definición de una lucha étnica y habiendo comprendido, al final de mi carrera, los desafíos y los retos que había que superar frente a los planteamientos de una ladinidad y de una izquierda que sentimos nos descalificaba como indígenas y nos ubicaba únicamente como parte de una estructura económica, la última, por supuesto. Para entonces había definido un planteamiento ideológico, quizás no completo, pero con influencias del debate de los setentas de Cabracán, Tojil y Adrián Inés Chávez. Para bien o para mal, en ese momento, yo

sentía al mundo ladino como mi enemigo, eso fue muy fuerte para mí.

IAV: O sea, ¿la mamá de tu hija es una mujer ladina?

AP: Exactamente, eso fue difícil de asumir. El problema fue que ya no teníamos una relación sentimental, eso creó conflictos. En medio de la crisis decidimos, racionalmente, separarnos, aun cuando nunca tuvimos una vida común. Mi familia era conservadora, política y de acciones públicas. Uno de los argumentos de mi padre era: “Yo los formé para un ejercicio político y social, no tengo nada que esconder, no tenemos por qué refugiarnos en la casa”. En medio de eso resulta que tengo una hija que es mi adoración pero para mí fue difícil. Ahora, años después —ella tiene seis años—, lo veo distinto.

IAV: Pero ésa es casi la misma historia que vive la mayoría de hombres indígenas que tienen acceso a educarse. Empiezan a concienciarse, a construir y apoyar una serie de luchas indígenas, pero terminan relacionando su vida sentimental, su vida en pareja, con mujeres que no son indígenas.

AP: Pasa porque no tenemos un acceso colectivo a los mismos espacios. Vine a la capital a un mundo ladino y mis relaciones eran con mundos ladinos. Los fines de se-

mana eran cápsulas con líderes comunitarios, con guías espirituales para los que yo era el patojo aprendiz, pero no tenía relación interpersonal con gente de mi edad; aquí, tampoco. La única razón es que las relaciones se dan en escenarios y espacios donde las personas no son indígenas y ése es nuestro mundo. Suena tonto ¿no?, ridículo, salir a buscar (mujeres) indígenas para entablar una relación, pero lo hice y no me resultó.

IAV: Antonio Pop planteó que las familias indígenas debían de construirse para reproducir y mantener las luchas y las demandas propias, por eso debían casarse entre indígenas, de lo contrario la lucha iba a socavarse.

AP: Él estaba influenciado por la filosofía o doctrina comunitarista. Él estudió el mundo judío, lo admiró y lo despreció, por todo lo que implicaba el judaísmo internacional. Precisamente, sus conclusiones eran ésas: “Tenemos que hacer comunidad de familias, porque defines quién te trata mal y defines a tu enemigo”, pero ése era un ejercicio de padres, no de hijos. Ése era el error del planteamiento: los padres no lo hicieron.

Hoy me parece un error que estoy repitiendo, pero las circunstancias son distintas. Por ejemplo, a mí me dolió que mi papá me mandara a un colegio privado católico, en medio de tanto ladino que nos insultaba y nos decía

“indio, hijo de tantas...”, pero para mí fue difícil tomar la decisión de dónde iba a estudiar mi hija. Estudiar aquí en un centro público es un atentado. ¡Saber si exagero!, pero para mí no era seguro para ella. Así que después de analizarlo, incluso con mi papá, terminé tomando la misma decisión que él tomó conmigo hace 20 años. Hoy mi hija estudia en un colegio católico, y me pesa, me pesa mucho, pero no hay opciones y trato de explicar a mi hija esa realidad.

IAV: ¿No te parece una gran contradicción, con la conciencia que tienes?

AP: Pero ¿qué opciones tengo? No tengo dinero ni creo que la educación carísima de este país sea buena, porque no educa, solo mecaniza. Tenía que buscar algo intermedio, tampoco la iba a meter a la escuela del barrio con todo el tema del narcotráfico, consumo de drogas y pandillas. No sé, ¿cuáles son los criterios para decir que estoy tomando la decisión correcta?

IAV: ¿Es difícil ser indígena en la capital?

AP: Muy difícil y doloroso, porque el mundo no es para ti, entonces duplicas, triplicas capacidades y esfuerzos para decir “soy alguien”. Es doloroso, porque mi papá nos enseñó que uno es importante en la medida en que pro-

duce y si produces bien intelectualmente no eres parte del montón, de ese montón que no marca la diferencia.

Con mi hija trato de que asuma la identidad, trato de enseñarle mi idioma, trato de que se vista con el traje q'eqchi' y trato de alejarla de un mundo que no es el suyo. Un día me llamó, venía triste del colegio, porque vio una película donde mataron a un señor y le sacaron sangre y ese señor era Jesucristo, venía asustada. Me quité al colegio, explicándoles que me parecía irresponsable que lesionaran sus sentimientos, porque era una película para adultos. Era *La Pasión de Cristo*, esa desgracia de Mel Gibson, y ella llegó llorando, porque habían masacrado a un hombre y resulta que ella era la culpable de cargar con esa cruz.

Digo que me pesa, pero si pones a tus hijos a estudiar, si vives en la capital, en algunas zonas, estás mal pagando un título, porque no los están educando ni formando académicamente. Si pagas más estás buscando una academia que supuestamente es efectiva, pero como diría mi abuelo “te transforma”. Cuando vine a la universidad, mi abuelo me decía: “Que la universidad no pase por tu cabeza, tu pasa por la universidad y trae tu título, porque si no vas a ser otro”.

IAV: ¿Cuánto pesa en tu vida el trabajo, la obra y la vida de Antonio Pop?

AP: Pesa mucho, aunque Antonio es un producto colectivo. Mi tío vive una crisis cuando regresa de España: primero, el rechazo de su familia, mi abuelo se enoja, le da una ataque y se queda ciego de un ojo, porque después de diez o 15 años de estar trabajando y mandándole dinero a Europa, cuelga la toalla y se viene con un documento que dice que se va al infierno cuando se muera porque ha vivido un juicio canónico de excomunión y ha recibido la condena del infierno eterno.

Él esperaba apoyo de su familia, pero no lo encontró. Mi abuelo lo echa de la casa y mi papá asume el papel de padre. Para mi familia, Antonio es el hermano mayor y para mi papá es su hijo. Lo que vive Antonio es la reproducción de lo que él quiso hacer. Su radicalidad era la radicalidad que su familia gritaba con ansias al mundo. Sí, su trabajo y su construcción son determinantes para mí, como determinante fue para él la vida de mi familia. A nosotros nos veía como sobrinos y como hermanitos.

IAV: ¿Pero él era mucho mayor que ustedes?

AP: Claro, ¡pero cuando viene, lo hace como hijo!, y como hijo rechazado por sus padres. Después, mi abuelo cambia y asume una nueva relación con él hasta su muerte, se hicieron muy amigos. Él me dio la posibilidad de cuestionar, porque era un hombre que cuestionaba todo groseramente, y eso me llamaba la atención, pero reconozco que no fui tan discípulo de Antonio, más bien quise combinar la vida de mi papá con la suya. Mi papá, sereno, tranquilo, cree en procesos, define que todo es posible con voluntad y convicción. En cambio, Tono era agresivo, radical, y eso le pesaba, porque le frustraba.

Antes de su muerte, viví una relación con Antonio de frustración. Vivía la mitad de la vida llorando y lamentándose sobre nuestro mundo. Tenía la maña de rascarse la cabeza cuando estaba preocupado. Me acuerdo que una vez estábamos en la casa y pasó una marcha apoyando a Ríos Montt, el 90% eran indígenas q'eqchi'es. Se rascó la cabeza y dijo: "Eso somos, somos indios, somos brutos, no tenemos remedio, ¡que vergüenza para nuestros abuelos, que vergüenza llevar esta sangre así!", y se puso a llorar.

IAV: Sin embargo, él construyó redes nacionales y hasta la fecha no ha habido un hombre o una mujer q'eqchi' que haya podido superar lo que él logró construir con miembros de los pueblos kaqchikel, k'iche', ixil o mam.

AP: Sí, esa dinámica de redes, que en principio fue clandestina y con distintos nombres, se mantiene. Participé en la coordinadora, Cabracán, al igual que en el documento Tojil, él fijó su posición frente a la guerra, decía: "No es nuestra guerra, es la guerra del ladino que quiere ascender al poder y nos está utilizando". Cada tres semanas nos reuníamos en la casa de Antonio a nutrir las redes de guías espirituales. Yo era aprendiz. Cuando lo mataron, se produjo un vacío en la mayordomía. Mi papá decidió no asumirla y nos prohibió reunirnos, por la reciente muerte de mi tío. Él sufrió un infarto cuando miró el cuerpo de Antonio sin cabeza y, al mes, cuando encontraron la cabeza sufrió otro infarto.

La mitad de la gente decía: "Ya no vamos a volver". Dominga, su viuda, no pudo asumir inmediatamente un liderazgo como tal, pero poco a poco empezamos a recuperar el grupo. Mataron a diez guías espirituales en el país, él fue el primero, a la semana apareció otro decapitado en Salamá, en la Quinta, en Santiago Atitlán, en Xela... creemos que fue una estrategia del ejército vinculado a sectores políticos del país que deseaban perpetuarse en el poder, pero seguimos reuniéndonos. Mi papá nos decía: "Enterré a mi hermano, mi única familia, no quiero enterrar a mis hijos", pero no le hice caso y comencé a apoyar y a convocar a la gente. Con mi primo, el segundo de sus hijos, nos ayudábamos, y

llegó el Wayeb³. Decidimos celebrarlo de manera cerrada, pero no pudimos detener a la gente. Nos llamaron de 15 aldeas y en todas recordaron a mi tío. Llegamos a Campur y encontramos a 300 personas esperando la ceremonia que él debía dirigir.

Estuve con él en sus procesos, en prácticas con grupos, pero no en aldeas. También heredé sus problemas: él estaba tramitando la legalización de tierras y hasta ahora tengo un litigio contra algunos herederos de los alemanes de Alta Verapaz. Me doy cuenta de que la suya era una lucha por la espiritualidad vinculada a la lucha por el derecho a la tierra, por eso entiendo bien las frustraciones de Antonio.

IAV: ¿Te quedaste y continuaste con sus procesos legales?

AP: Formalmente no, pero la gente que más tarde me buscó para que le ayudara legalmente en sus asuntos era la gente que trabajó con él. El escenario de la práctica de la espiritualidad, donde él era parte y yo empezaba a seguirlos,

3. Son cinco días que se asumen en la cosmovisión maya como momento de transición, reflexión y agradecimiento. El año solar maya se conforma por 18 meses de 20 días cada uno, que dan un total de 360 días. Por lo tanto, estos cinco días más del “mes chiquito”, como se llama, complementan lo que tarda la Tierra en dar la vuelta al Sol.

fue un marco que me dio algunos contactos que más tarde se constituyeron en personas para las que trabajo en casos muy difíciles, especialmente sobre tierras.

IAV: ¿Cómo cuáles?

AP: Conflictos con los herederos de familias alemanas como los Sapper o los Diseldorf, en Carchá, Alta Verapaz. Es un conjunto de litigios sobre aproximadamente 40 caballerías de tierra con 400 familias. Llevo seis años, es difícil pero estamos peleando por la posesión histórica de la tierra con un título de propiedad de 1913 inscrito a nombre de q'eqchi'es; y otros casos relevantes como la lucha por el respeto de los lugares sagrados.

IAV: Hoy, en el 2008, qué es lo más importante de *Una réplica a una disertación ladina*, escrita por Antonio en 1972.

AP: Responder a la pregunta de quiénes somos. La *Réplica* invita con fuerza y radicalidad a pensar quién soy en este debate, en el mundo urbano, en el mundo académico y en el mundo rural. Estuve en Chisec con 56 líderes comunitarios, trabajando en una estrategia para visibilizar al sujeto de derecho colectivo, es decir, para poner en evidencia que tenemos derechos colectivos que como individuos q'eqchi'es no podemos activar. Sin embargo, hay espacios legales que pueden dar vida a lo que lla-

mamos comunidad indígena, como sujeto de derecho. En este escenario, la *Réplica* se vuelve un instrumento importante.

Solo si respondemos a la pregunta de quiénes somos, podemos ser consecuentes. La expresión motor fue “soy hijo de la tierra”. En Cobán casi hemos perdido eso. La dominación nos pegó a tal extremo que se es un ser humano si eres cristiano. Cuando decimos: “Ahí va un cristiano”, significa que ahí va una persona. Creí que la expresión de “ser hijo de la tierra” se había perdido en nuestro imaginario y en nuestra construcción cultural, por eso insistimos todos con Rigoberta Menchú, en WINAQ, para que nuestro eslogan fuera “somos hijos e hijas de la madre tierra”, porque la gente lo asume por encima de las religiones. Sin entrar a un planteamiento académico, creo que ése es el aporte de la *Réplica*. Hace 40 años que está ahí, pero hoy mismo la lees y sientes la necesidad de decir quién eres en este debate.

IAV: Enrique Sam Colop dice que Antonio Pop es el padre contemporáneo del pensamiento maya y que todos los demás son farsantes.

AP: Quizás comparta con Enrique que el discurso de Antonio es un punto de partida de nuestra construcción política ideológica de cara al Estado guatemalteco, pero Sam

descalifica todo lo siguiente. A mí me acusa de que me aprovecho de la sombra de Antonio, y esa descalificación muestra, sin duda, que no conoce mi trabajo ni mi pensamiento.

IAV: ¿Qué opinas de la crítica de que los sobrinos de Antonio Pop han utilizado su legado?

AP: No lo hemos utilizado. He utilizado más el espacio político de mi padre que el de Antonio. En el mundo donde nos movemos el discurso de Antonio nos cierra las puertas por su radicalidad. Si hemos incursionado en el Colegio de abogados, fundado la Asociación de Abogados Mayas y, con muchos esfuerzos, hemos abierto espacios en los distintos escenarios de la vida jurídica política del país, como ciudadanos y como abogados, lo hemos logrado como colectivo. Hemos utilizado el legado de Antonio, de mi papá, de todos, pues es un legado de nuestros abuelos y de nuestra historia. Solo somos herederos de nuestra visión ideológica y de nuestras luchas por el cambio.

Existe gente que muestra desconocimiento, como Marcela Gereda, que nos encasilla a Richard Adams, Carlos Guzmán, Amílcar Pop y Rigoberta Menchú. Yo no he escrito ningún libro para fijar posición, pero me califica de esencialista. Carlos Guzmán está a una

distancia abismal de Richard Adams, mientras que el discurso de Rigoberta ha sido un poco cambiante, y no necesariamente es el mismo que el de Carlos Guzmán y menos que el de Richard Adams.

Le he tenido un profundo respeto a Sam por la memoria de mi tío, porque él le tenía aprecio y lo leía. Cuando me gradué, quise que él fuera mi padrino, lo llamé y lo invité para que, junto a Carlos Guzmán y Raymundo Caz, me apoyara, pero me mandó por un tubo.⁴ Yo no entiendo su molestia, porque Tono no nos ha dado la proyección política en nuestros espacios. En este momento mi camino no es incidir en las redes de Quetzaltenango, Chimaltenango y otras del país. Mi camino es contribuir donde se crea que puedo apoyar a alcanzar objetivos colectivos y de país.

IAV: Sectores cercanos a Antonio Pop plantean que una diferencia entre su trabajo y el de ustedes es que, a pesar del aporte, se han convertido en un grupo elite, mientras que Antonio renunció al elitismo y se puso a caminar con sus hermanos.

AP: Honestamente, no, y no es falta de modestia. Aprendí de

4. No prestar atención.

mi papá a construir. Mi papá formó a tres mil líderes indígenas en las Verapaces, que hoy siguen respondiendo a su ejercicio de liderazgo político y étnico. Hoy estoy aquí (Ciudad de Guatemala), pero vengo de Chisec y, antes, de una aldea de Tactic, de ser padrino de boda en el marco de nuestra espiritualidad maya. Combino el ejercicio con el trabajo de abogado que lucha por un espacio en el Tribunal Superior del Colegio de Abogados.

También soy asesor de Don Juan Zapeta, de la alcaldía indígena de Santa Cruz del Quiché, y trabajo eventualmente con autoridades indígenas de Sololá y de Totonicapán, o con cualquier autoridad indígena que me solicite apoyo. Esta última es difícil, un año están contentos con mi apoyo y al otro año no les parece. Ahora me tienen distanciado por una publicación de una periodista que me hizo una entrevista muy buena. El único problema fue que escribió que soy el presidente del Consejo de Ancianos (yo dije que era presidente de la Asociación de Abogados y Notarios Mayas y que apoyaba a la asamblea nacional de Autoridades tradicionales indígenas, a solicitud de ellos) y al día siguiente recibo llamadas diciéndome: “Se suponía que no estábamos aún de acuerdo con un Consejo de Ancianos y resulta que eres el presidente”. Están molestos, pero me comprenden porque, independientemente de ello, sigo haciendo mi trabajo con ellos de manera gratuita, y lo anterior fue una confusión.

Ni la asociación ni yo llegamos con la gente como una ONG o como asalariados, llegamos a aportar, y no tengo mucho, lo confieso, porque produzco poco económicamente, pero sigo asesorando a la gente que lo pide en la medida de mis posibilidades, puesto que también vivo de lo que trabajo y, como cualquier persona, debo garantizar conjuntamente con mi esposa el sustento de mi familia.

IAV: Algunos abogados indígenas del interior han planteado su molestia porque expresaste que “los abogados de pueblo no hacen nada”, mientras ellos argumentan que han optado por quedarse en las comunidades, que es diferente a abrirse espacio en la capital.

AP: Reconozco que cometí el error de pronunciar esa expresión, pero dije que no me veo como abogado de pueblo, en mi bufete, haciendo escrituras, trámites en tribunales o resolviendo conflictos locales. No quiero que se oiga despectivo, porque valoro su trabajo. Fue un problema de redacción. Eso molestó a muchos abogados. Yo me refería a un ejercicio distinto, a un ejercicio que busque incidir en la formación docente, en la participación política y en la lucha por los derechos indígenas. Eso no se puede hacer solamente desde lo local, aunque también es necesario. Hay que buscar aliados y fuerzas transformadoras, debemos reconocer que el poder y el Estado están concentrados.

Yo le doy importancia a la gente con quien trabajo. ¡Trabajo en todo el país y no quiero que me duelan las expresiones de algunos abogados acomodados que se levantan y que van a una audiencia a Totonicapán, Cobán o Xela y le sacan la mitad del patrimonio del año a una familia por sus servicios! Eso, en mi comunidad, me parece un insulto y hay muchos abogados de éstos.

Una abogada de Totonicapán, que creo que ya no vive ahí, me dijo molesta: “No voy a inscribirme en esa asociación, porque esa asociación es usted y solo le daría nombre”. Le respondí: “Licenciada, venga y le dejo mi silla. Encárguese usted, pero ¡hágalo! No se pare en la loma a insultar y a decir babosadas,⁵ ¡venga, hágalo! Quédese en Totonicapán, quédese en Xela y empiece a resolver el conflicto de la carretera a La Esperanza”. También le dije: “Mire, tres comunidades vinieron a pedir asesoría gratuita por el conflicto entre autoridades de Totonicapán; otros, para atender el conflicto de Santiago Atitlán; y un grupo más, para abordar el conflicto de Argueta ¿se lo va a dar usted gratuitamente?”, y me colgó. Nunca volví a hablar con ella, a pesar de que participé en su graduación y fui a su colegiación en la Corte Suprema.

5. Tonterías.

Cuento con los dedos de mis manos a los abogados que están dispuestos a trabajar para nuestros pueblos sin una remuneración, aunque acepto que tampoco lo podemos hacer toda la vida. Los que más reaccionan por mis opiniones son los que se sienten lesionados, ven una contradicción difícil de superar y les provoca dolor que un patojo, o peor aún un grupo de abogados, venga, haga, diga y no cobre. Les duele, en la competencia comercial del ejercicio del derecho. Eso es un insulto para los abogados del país, por eso les he caído mal.

Gracias a esa combinación de acciones, sin embargo, hemos logrado espacios políticos: tenemos 114 miembros en la Asociación de Abogados Mayas, 28 jueces de distintas jerarquías, cuatro magistrados de sala y 19 defensores públicos. No sé si después de todo lo que hemos hecho ahora todavía se sienten miembros o están dispuestos a serlo. No descalifico el legítimo derecho de buscar y luchar por el patrimonio individual y personal, si no cómo vive uno, pero también es necesario trabajar para el colectivo al que uno pertenece.

IAV: ¿Qué es lo que duele en este medio?

AP: Mirar que alguien pudiendo dar, no lo hace. Desde nuestra visión indígena, dar tiempo y esfuerzo es servicio o trabajo comunitario. También nos duele profundamente

la impotencia que sentimos frente al Estado, que no cambia para garantizar los derechos de nuestros pueblos individual y colectivamente.

IAV: ¿Tiene algo que ver la trampa de la *oenegización* del movimiento indígena?

AP: Sí, la cooperación internacional nos ha hecho daño. Hoy la Asociación de Abogados Mayas tiene estatutos. Se hizo el intento de entrar a ese mundo de las ONG, pero no pudimos, porque ninguna cooperación está dispuesta a apoyarnos. Lo único que hay ahora es capacitación para litigio y nada más.

IAV: Guatemala, con su historia de luchas, resistencias, voces, líderes y pueblos podría tener el movimiento indígena más vigoroso y activo de América Latina, pero no es así, ¿por qué?

AP: Sin una cooperación, que condiciona y adopta actitudes paternalistas, avanzaríamos más. Si yo soy capaz y tengo convicción, mi convicción me mueve a dar algo sin esperar nada a cambio, y mi construcción se fortalece; pero, si trabajo y voy a la marcha campesina porque estoy ganando un salario, no vale, porque si se acaba mi salario, entonces tengo que vender panes, porque de algo tengo que vivir, y la lucha se queda.

Eso lo he aprendido en los últimos cinco años en la asociación. El primer año tuvimos dinero y pagábamos gasolina, íbamos de allá para acá, empezamos a legalizar tierras, apoyamos la lucha por la tierra para las mujeres en Huehuetenango, pero entró el Gobierno anterior⁶ y lo limitó. Crearon lo que llamaron Comités políticos o Consejos para calificar proyectos, un colador en el financiamiento para la sociedad civil y los movimientos sociales. Como consecuencia, nadie apoya los litigios desde pueblos indígenas o los de derechos económicos y sociales. Nos quedamos en la calle, en la lipidia. Vivimos una desbandada de abogados que nunca regresaron, que ni nos voltean a ver. Nos quedamos dos o tres abogados a levantar la asociación y nos dimos cuenta de que en la lógica del mundo indígena, si sirves gratuitamente, ejerces autoridad, y se avanza más. Lo que necesitamos es apoyar esa lógica, no imponer nuevas lógicas de trabajo.

IAV: Pero algunos miembros del mundo indígena han abandonado esa lógica.

AP: Exactamente, tenemos que retomarla. Hoy estamos sirviendo sin costo, por eso tenemos incidencia. Por ejemplo, en nuestra lucha en defensa de los derechos de

6. Se refiere a la administración de Óscar Berger.

las comunidades de San Juan Sacatepéquez frente a la cementera, la gente se pregunta quién sostiene eso, y la respuesta es nadie: nosotros y la gente.

Con ayuda de organizaciones, claro, como el CUC⁷ y el CONIC,⁸ que nos apoyaron en las marchas, logramos organizar a dos mil personas que vinieron desde San Juan y a dos mil que se quedaron cuidando cuando se amenazó con que la cementera iba a entrar con su maquinaria. Daniel Pascual me dijo: “Vos, vas a necesitar comida, ¿cómo hacemos? Para el transporte, hay un poco de presupuesto”, y le dije: “Nosotros no queremos nada”, e insistió: “¿Y qué van hacer?”, y le aclaré: “Cada comunidad se organiza, cada comunidad dice damos cinco quetzales, mañana otros cinco, ya son diez, y juntan su capital, pagan su camioneta, compran su comida y se vienen”. Lo que no pagan es abogado, porque nosotros aportamos eso. Nadie maneja presupuesto, eso nos da autoridad. Ésa es la fuerza que recorre este movimiento. Lo mismo en Santa Cruz del Quiché, tuvimos pleitos con la cooperación cuando dijeron que yo andaba impulsando los azotes.

7. Comité de Unidad Campesina.

8. Coordinadora Nacional Indígena y Campesina.

IAV: Ése es otro cuestionamiento a tu trabajo desde algunos sectores mayas, porque tú has argumentado que los azotes son parte del derecho indígena.

AP: Cuando en Nahualá raparon a unas damas y azotaron a los señores porque vendieron a sus niños, en una reunión cerrada en la DEMI,⁹ participó la Asociación de Abogados Mayas para hablar del tema. Éramos unas 25 personas, el alma de la cooperación con rostro indígena. Allí decían: “No, eso no es derecho maya, es un insulto a la dignidad de los seres humanos”. ¡Qué bonito es hablar! Decían: “Juntemos dinero para una publicación”, “sí, pero vale 20 mil quetzales en prensa”.

Al final se decidió que el dinero no importaba, pero que todos teníamos derecho a opinar. Se dijo: “Si lesiona la dignidad de las mujeres, es necesario pronunciarnos”, así que decidieron elaborar el pronunciamiento diciendo que los azotes no eran parte del derecho maya, que esas prácticas no eran nuestras, que estaban alejadas de nuestra cultura. Entonces les dije que no era cuestión de ocultar nuestras vergüenzas, sino de tratar de superarlas. Decir que los azotes no forman parte del derecho indígena sería como decir que el machismo no es una práctica que se dé en el mundo indígena.

9. Defensoría de la Mujer Indígena.

IAV: Bueno, pero desde tu posición ¿son o no los azotes parte del ejercicio del derecho indígena?

AP: Los azotes son una práctica hoy, nos guste o no, claro que no en todas las regiones y grupos, y que se da con distintas formas y modalidades, pues también tienen un valor e interpretación distintos, pero es una práctica legítima en el ejercicio autónomo de las autoridades indígenas. El derecho de ese ejercicio es el que he dicho que voy a defender hasta la muerte. Eso no quita la posibilidad de invitar a quienes ejercen la autoridad para que nos sentemos a platicar y evaluemos nuestras prácticas e intentemos superar lo que lesiona nuestra dignidad para ver si así se decide dejar de practicarlo. Así como me gustaría sentarme entre hombres y evaluar nuestras prácticas machistas.

IAV: ¿Y por qué no lo han hecho?

AP: Lo estamos haciendo, por supuesto que lo estamos haciendo, sobre el machismo, sobre el tema de los azotes. A mí, personalmente, me ha costado.

IAV: ¿Cómo han avanzado en analizar las complejas opresiones que enfrentan las mujeres indígenas dentro del marco de la cosmovisión maya?

AP: Nuestra primera incursión en la alcaldía indígena de San Juan Sacatepéquez es a partir del ejercicio de la relación entre el hombre y la mujer. Hemos hecho por lo menos tres encuentros. Hablar y conversar del ejercicio político cotidiano de las mujeres, desde sus familias y comunidades, es maravilloso, ver cómo reacciona la gente, el mismo alcalde indígena con su esposa.

No tenemos ninguna metodología, pero una fuerza que ha empujado ha sido Carmela (Curup),¹⁰ porque ella como abogada no existe en el mundo kaqchikel. Le siguen diciendo “seño”,¹¹ porque la ven como secretaria de su esposo o la secretaria del procurador. Hemos entrado a discutir esos temas con alcaldesas indígenas, claro que no tengo una ONG con secretarías, asistentes, planes de trabajo, objetivos, resultados y metas, porque, primero, no lo entiendo y, segundo, porque no tenemos tiempo ni dinero para pagar.

IAV: Pero las mujeres indígenas más que una sistematización demandan análisis acordes con la complejidad cotidiana, planteamientos concienzudos y castigo a las agresiones de los hombres, usando valores de sus cosmovisiones, pero también justicia dentro del sistema oficial.

10. Vicepresidenta de la Asociación de Abogados Mayas.

11. Señora.

AP: Todo inicia con un ejercicio de diálogo interpersonal desde las construcciones familiares. Esa llamada “potencialización” de las mujeres es falsa, no existe, lo que se ha hecho en muchos lugares ¡solo es una vil masturbación del ejercicio social, no hay nada! Aquí tenemos que empezar a platicar los dos, el agresor y la agredida, y pasar luego a lo estructural e ideológico, hasta y desde el Estado.

Un día llegué a mi casa de Cobán con mi hijo Canek en brazos y con mi hijita, porque Kristin, mi esposa, estaba en el Perú. Mi mamá me recibió y preguntó: “¿Quieres tomar algo?”, y le dije: “Gracias, solo que no le he cambiado el pañal al bebé”. Lo puse en el sofá y lo empecé a cambiar. Sentí la mirada de mi madre, estaba detrás, al terminar llamé a mi hija para que nos sentáramos con ella y, cuando me di cuenta, mi madre estaba llorando. Me dijo: “¿Qué te pasó *mijo*?, ¿por qué vivís eso?”. Yo le dije que cuando tenía unos ocho años me mandaba al molino a moler la masa. Yo me iba con mi cubeta de nixtamal a la larga cola donde había solo mujeres que me miraban con mala cara, y lo superamos y ahora valoro lo poco que puedo vivir con mis hijos.

Mi abuela me enseñó a moler, mi abuelo decía: “¡Cómo no va a cocinar!, ¿acaso no tiene estómago?”. Le dije: “Mamá, tu abuela y tu mamá fueron viudas pronto y

ellas se encargaron de su familia, fueron jefas, sembraban, cosechaban el maíz, dirigían a sus grandes familias; eran mujeres aguerridas, ustedes nos enseñaron, y estoy feliz compartiendo con mis hijos. Pocas veces lo hago, ando de un lado para otro, corriendo. Para mí, es maravilloso lo que estoy viviendo”. Estamos empezando a vivir procesos de transformación y allí coincido con Antonio, si no cambiamos nuestras familias, no llegaremos lejos.

IAV: ¿Te sientes un actor clave de WINAQ?

AP: No sé si clave, pero me interesó el movimiento y estoy dejando media vida ahí.

IAV: Fue un movimiento que, con los datos que obtuvo, mostró que el voto indígena colectivo no existe.

AP: Te voy a dar una versión no triunfalista, quiero hacerlo objetivamente porque me he pasado meses en esto. Reconozco que el día de la elección, cuando vi los resultados, me puse una borrachera de frustración y tristeza, lo que nunca había hecho en mi vida, pero no perdimos. Lo que sí perdimos fue el miedo a participar y ése era un miedo que nos amarraba. En mi propia familia me decían: “La política es sucia, la política es otro mundo, ahí no te metas”, pero lo hicimos, lo desafiamos y perdimos el miedo.

IAV: ¿Pero no fue haber perdido que en el simbólico e histórico municipio de Panzós se obtuvieran menos de 300 votos, mientras que el FRG,¹² cuyo caudillo, el general Efraín Ríos Montt está acusado de genocidio y de crímenes de lesa humanidad en contra del pueblo maya, obtuviera más de dos mil votos?

AP: No, y el FRG tiene las cinco municipalidades más grandes de Alta Verapaz. No lo veamos desde la parti-democracia electoral. Véamelo como proceso histórico: cien mil gentes, transparentemente, sin sus cien quetzalitos, sin el corte, sin el huipil, sin la olla que le regalaron, sin la lámina,¹³ sin el boleto o el ticket de la promesa de un cheque, votaron por una mujer indígena. No importa si hubiesen sido cinco en cada municipio: son ciudadanos, hombres y mujeres guatemaltecos, que se levantaron temprano pensando, sabiendo, conscientes de que iban a ir a votar por una mujer indígena para dirigir los destinos del país. Cien mil personas es mucho con una campaña paupérrima. Yo todavía sigo viviendo los efectos del costo económico que significó para mí, personal y familiarmente, haberme metido en la campaña y recorrer el país, gastando lo que no tenía. Lo hicimos con convicción.

12. Frente Republicano Guatemalteco.

13. Plancha de metal que se utiliza para cubrir los techos.

Con Carmela y Otilia (Lux) enfrentamos situaciones muy duras en Totonicapán o en Quiché. Por ejemplo, Carmela estaba repartiendo calendarios y un tipo lo escupe, lo tira y le dice: “Yo no voto por indias”. Otilia entró a una tienda y el dueño le dijo: “¡Salgan, indias, no las quiero aquí! Jamás voy a votar por una india”. Abrimos la campaña en Alta Verapaz, solo con gente de las aldeas y de los municipios. Ningún cobanero ciudadano salió a la puerta, como siempre salen a saludar a los candidatos, sino que salieron a ver “al *indial* que bajó de las montañas” desde la ventana. Eso es un aprendizaje maravilloso.

IAV: Bajaron, pero no votaron...

AP: Sí votaron. Hicimos un promedio de 20 mítines de dos mil, tres mil e incluso cuatro mil personas. Solo a los mítines llegaron 60 mil personas y obtuvimos cien mil votos, así que creo que la gente no nos falló: los que dijere que estarían, estuvieron.

IAV: Cahabón fue un municipio que se desbordó, pero no votó por WINAQ.

AP: Sí votó. La gente que nos fue a ver votó por nosotros, cien mil votos distribuidos en el país. En la capital no votaron por nosotros y nunca nos iban a recibir como

nos recibieron en Alta Verapaz, pero en Carchá nos fueron a recibir dos mil gentes y Carchá aportó dos mil votos. Lo mismo en Quetzaltenango y sus municipios: La Esperanza significa pocos votos, pero la mitad de la gente votó por nosotros; más de la mitad de los electores de Cantel votaron por nosotros. Si distribuyes los cien mil votos, te das cuenta de que, por lo menos, 60 mil estuvieron en nuestros mítines. Claro que queríamos más, no estoy diciendo que nos conformemos, pero, siendo objetivos, nos ganamos voto a voto, la gente respondió.

El mismo CONIC se fragmentó, porque la gente había comprometido su voto antes. Álvaro Colom llegó al movimiento campesino a firmar un acuerdo y tenía en papel todo lo que ofreció a varias organizaciones campesinas. La gente decía: “Mire, yo firmé un acuerdo con Álvaro Colom”. Sacaron cinco mil volantes sobre esos acuerdos que repartieron a las organizaciones campesinas y a sus estructuras. Llegamos a la Tinta, donde hay presencia de UVOC,¹⁴ y algunos líderes decían que estaban comprometidos con la ANN,¹⁵ aunque se lamentaban sobre Pablo Monsanto, que había emitido opiniones muy racistas.

14. Unión Verapacense de Organizaciones Campesinas.

15. Alianza Nueva Nación.

Nos dijeron: “No sabemos qué hacer. Queremos apoyar a Rigoberta, pero estamos con Pablo Monsanto, aunque dicen que la UNE¹⁶ nos va a cumplir con este convenio”. Llegamos tarde al proceso electoral, pero llegamos a tiempo para iniciar un proceso político de impacto nacional.

IAV: Dentro del sistema político actual ¿crees que hay espacio para que los indígenas lleguen a puestos de poder, de decisión y de transformación?

AP: Estoy convencido de que sí, pero tenemos que construirlo. El problema es que queremos ganar como lo hacen los partidos tradicionales que dicen: “Entrémosle, reservemos unos 30 millones para regalitos y unos dos millones para pagar transporte el día de las elecciones”. Yo lo intenté hacer, me da vergüenza: yo pagué de mi bolsillo camiones y camionetas para que la gente se trasladara, y esa gente no votó por nosotros.

IAV: ¿No te parece que reproducir esas prácticas es entrar y perderse en ese juego, es entrar en las redes de la corrupción política?

16. Unidad Nacional de la Esperanza.

AP: Por eso te digo que me da vergüenza. Eso es lo que no hay que hacer, ésa es la lección que aprendí. Lo que tenemos que hacer es ir a platicar con la gente, con nuestros líderes, acordar demandas, que hagan suyo el proyecto político. La gente lo está entendiendo, pero cuesta pelear con el adoctrinamiento del FRG, cuesta pelear con el adoctrinamiento del Partido Patriota, contra los millones del narcotráfico.

Alta Verapaz fue interesantísimo, está lleno de narcotraficantes, es tierra de nadie, mientras que en Petén no se puede hacer mucho. Allí se compran los espacios por millones, porque son intereses al servicio de determinados sectores. Cualquiera diría que no podemos, que no tenemos los millones del *narco*, que no tenemos la estructura corrupta y clientelista que tuvieron en Totonicapán, Quiché o Huehuetenango, que no nos metamos. Yo digo que sí podemos

Con las debilidades de la alianza que hicimos con un partido que asumió ser ladino y se convirtió en nuestro adversario desde el principio hasta el final y, a pesar de no tener los recursos, logramos, gracias a un discurso transparente, que cien mil gentes votaran por una Rigoberta indígena en un país racista y machista. Tenemos un futuro brillante. Logramos mucho desde nuestra propia familia, aunque a mí me molestó llegar a Quetzaltenango, donde

tengo amigos de toda la vida y donde hay un movimiento, y que algunos, con sus copas, dijeran: “Nosotros pagamos primero por ver”. Algunos dieron 50 pesos, lo que no era significativo individual y colectivamente. Debo reconocer que no se aportó para la campaña lo que muchos esperábamos. Yo me llevo esa sensación. Muchos no apostaron por el movimiento, sino por la elección.

IAV: La sociedad k'iche' de la ciudad de Quetzaltenango se ha caracterizado por ser una comunidad cerrada y elitista ¿qué podías esperar de la elite indígena de Quetzaltenango que tiene tras de sí una historia profundamente clasista y que en algunos casos es políticamente conservadora?

AP: Por eso mismo es un aprendizaje, ellos conocen la lógica clientelista de la partidocracia, vieron este proyecto —quizá lo entendieron auténtico y legítimo—, pero sin posibilidad de ganar inmediatamente. Eso es comercial. Está bien, no van a apostar por el perdedor, pero aquí la idea no era apostar por el ganador, sino ser parte de un proyecto político para reconstruir el Estado, y eso no lo define esta elección y, sin duda, no lo va a definir la próxima. Eso lo vamos a definir como un proyecto político a largo plazo para la transformación estructural del Estado y de la sociedad. El primer paso, el gran paso, ya lo dimos y lo dimos sin partido, que es lo mejor.

IAV: ¿Sabían ustedes del racismo que desbordan Nineth Montenegro y la gente que está alrededor de ella, y que quedó claro en los procesos de imposición de las casillas a diputaciones?

AP: No lo sabíamos, asumo nuestra culpa colectiva. El gran error que muchos me han criticado, y por el que me gané la enemistad de la izquierda radical, es que insistí en que es falso que la izquierda y nosotros seamos aliados naturales. Cuando reclamo hermanos muertos, tan enemigo mío es el ejército como lo fue la guerrilla.

IAV: Eso también lo remarcó Antonio Pop.

AP: Me opuse a la alianza con la URNG,¹⁷ porque planteé que no íbamos a cargar con el peso histórico de la culpa de muerte y violencia contra nuestra gente. Le dije a Rigoberta: “Al principio mandan a un indígena, después a la comisión indígena, luego vienen los enviados ladinos, que tratan con los indios, y por último los dueños de la casa. Y cuando vengan los dueños, van a venir con mentiras”. Así lo hicieron, pero nuestra incipiente estructura de WINAQ creyó en lo que se supone se había superado durante los últimos años. Esos supuestos progresistas de izquierda del Encuentro por Guatemala parecían mejores, porque no solo eran aliados nuestros,

17. Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca.

sino que también eran capaces de abrirse ante la dinámica del mercado y la dinámica política del país. Nos equivocamos en la estrategia.

IAV: Pero “esos progresistas de izquierda del Encuentro” dieron un trato a los hombres y mujeres indígenas de WINAQ que no se diferenció del trato que ha caracterizado la actitud de la elite criolla y ladina de derecha.

AP: WINAQ creyó que eran nuestros aliados, pero nos equivocamos. Quizás fue mejor, en los seis meses de campaña, aprendimos más de cómo alcanzar el poder que en los últimos 50 años.

IAV: ¿Cuáles fueron las principales lecciones?

AP: Primero, que debemos definir solos nuestro planteamiento ideológico y nuestras propuestas sobre cómo cambiar las estructuras del Estado. Segundo, que la izquierda, antes de ser izquierda, es ladina. Con profundo dolor aprendí que solo van a ser compañeros de proceso, pero no más. Ojalá que las otras generaciones cambien, pero en este momento, no. Hay profundas heridas que no han cicatrizado y, como los perros que nos hicimos daño, tenemos que arrinconarnos, cada uno por su lado, a lamer nuestras heridas. Eso estamos haciendo después de la guerra, porque debo reconocer que nos hicimos daño durante la campaña.

Ellos tenían la estructura en sus manos, nos utilizaron —según ellos—, pero la gran lección fue que también el Encuentro por Guatemala fue ingenuo. Si yo hubiese sido parte del Encuentro no hubiera aceptado la alianza con Rigoberta, porque se estaban echando a la espalda la carga histórica del racismo y del machismo, y fue mucho para ellos, no aguantaron. Quebraron porque una carga de este tipo es mucho para un partido incipiente que no tenía estructuras en todo el país. Era como el patojo ladino que le gusta la indígena y prefiere no pasar por el parque porque lo van a joder. ¿Cómo iban a ganar las elecciones? Nineth salió sola a hacer campaña. No quería que la vieran a la par de Rigoberta, porque los ladinos la iban a regañar.

IAV: ¿Y la regañaron?

AP: La regañaron, y pagó un precio que, a la luz de la historia, no solo le correspondía a ella, sino al país. Nosotros aprendimos y salimos en bloque a nuestro encuentro nacional. Después del proceso electoral, 400 personas y delegados de 17 departamentos insisten en que tenemos que construir un partido, ya vimos cómo se hace.

IAV: ¿Un partido indígena?, ¿es viable dada la multiculturalidad del país?

AP: Un partido con una visión y un planteamiento ideológico indígena que logre cambiar las estructuras del país y que construya progresivamente un Estado plural. No vamos a cambiar inmediatamente los papeles, el punto es cambiar estructuralmente, y eso no se logra en una elección.

IAV: ¿Cuánto tiempo crees que se deberá invertir en ese proceso?

AP: Quisiera ser ambicioso y pensar que en la siguiente legislatura tendremos la capacidad bisagra para plantear los primeros procedimientos de transformación jurídica del Estado y para garantizar que en los siguientes cuatro años vamos a pelear la magistratura. No es correcto ganar la presidencia en las condiciones en las que estamos.

IAV: ¿Por qué?

AP: El Presidente no decide, decide su gabinete. No podremos ganar las elecciones si no hacemos alianzas. De haber ganado la presidencia, este país sería un desastre con los funcionarios ladinos del Encuentro, un montón de oportunistas que creyeron que la señora famosa podría llevarlos a una curul en el Congreso. Ya estábamos peleando sobre quién sería ministro o viceministro. Era estúpido repartir gotas de poder cuando ni siquiera se había terminado la campaña.

IAV: Lo que describes es una patética caricatura de lo que los indígenas han criticado, esa forma tan ruin, inmoral y oportunista con que el pueblo ladino maneja y se reparte el poder estatal.

AP: Pero fue un aprendizaje válido y necesario, porque es imperdonable que esta generación siga de brazos cruzados, esperando a que otros hagan lo que tendrían que hacer. Las generaciones anteriores, nuestros padres, nuestros abuelos, aportaron lo que tenían que aportar, aportaron sus vidas, para que nosotros, tú y yo, estemos sentados con títulos universitarios y posibilidades económicas distintas. Por eso, nuestra responsabilidad y aporte a la historia tiene que ser doble o triple, porque tenemos potencialidades distintas. Es una responsabilidad ética que no podemos abandonar. Era necesaria una inducción, sabíamos que no íbamos a ganar las elecciones presidenciales, lo que sí me decepcionó —nos faltó organización y tiempo— fue que no logramos un máximo de ocho diputados. Nos faltó capacidad técnica.

Nineth alardea de haber obtenido 200 mil votos para el listado nacional. Eso es ingenuo, porque detrás de Nineth estaban Otilia y Carmela. La gente de San Juan votó por ella, pero no por Rigoberta, por confusiones

históricas. El movimiento campesino se puso en contra de Rigoberta, pero a la par de Carmela, Otilia y de la compañera Cecilia Ventura.

IAV: ¿Se podrá superar la fragmentación indígena?

AP: No creo en la fragmentación, muchos dicen que estamos divididos. Pregunto: ¿El movimiento indígena o el mundo indígena alguna vez fue unidad ante el Estado? Nunca lo hemos sido.

IAV: ¿No crees que los complejos procesos de colonización nacional y neocolonización mundial no lo han permitido?

AP: Claro, pero nunca hemos sido unidad ante el Estado. Nadie nos ha dividido, estamos construyendo nuestras coincidencias y la unidad. Estoy convencido y motivado por la construcción de esta unidad en distintos niveles. Por eso estamos trabajando con líderes comunitarios. En la lucha por la tierra hicimos alianzas con el movimiento campesino, y no debemos permitir la ruptura de la alianza con ellos o con las autoridades tradicionales.

IAV: Pero, honestamente, ¿no te parece que WINAQ tenían un débil planteamiento sobre el tema de la tierra y los territorios originarios?

AP: No, un débil planteamiento es lo que salió a la luz pública. Ése fue otro error, nos aliamos con el Encuentro y aceptamos condiciones. Fuimos respetuosos con las condiciones pactadas.

IAV: ¿Fueron ellos los que no respetaron la propuesta sobre recursos de WINAQ?

AP: Llegaron con la bulla de que Alberto Fuentes Knight sería el candidato a la vicepresidencia y aceptamos, pero nos jugaron la vuelta, expulsaron a Fuentes del partido y metieron a Montenegro. Allí se murió la ilusión del planteamiento de reforma, de la creación de la Procuraduría General Agraria, de la creación de la jurisdicción agraria, del derecho rural, del desarrollo rural para las mujeres, de las economías populares, la solidaridad, el empuje de la economía comunitaria, la capacidad de construir vínculos y redes económicas y comerciales desde lo comunitario para generar capitales distintos y dinámicas de capitales que fluyan y concluyan en Centroamérica.

Teníamos un plan económico, un plan de transparencia y manejo del estado financiero. Queríamos anular los privilegios de impuestos que hay en el país, ese robo del redondeo, las fundaciones a las que les dan el 25% del presupuesto nacional. Teníamos un plan que se perdió

en la negociación, porque nos dijeron: “Esto no, lo otro tampoco, nuestro candidato a la vicepresidencia dice que no”.

Convencimos a Rigoberta para que en la Asamblea Nacional del partido leyera nuestros postulados. Ése fue un discurso brillante, para mí el mejor que dio en el partido: tocó el tema de la tierra, de la discriminación racial, de la transformación estructural del Estado, pero cuando dijo tierra añadió “tal vez”. Eso mató nuestras esperanzas, porque es importante impulsar la expropiación de la tierra ociosa, eso es irreversible. Al día siguiente *Prensa Libre* y todos los diarios dijeron que Rigoberta había abierto campaña diciendo que iba a expropiar la tierra. Al tercer día estaba aclarando que iba a expropiar para hacer carreteras o para alguna cuestión de uso público. Ésa no era la idea. Fernando Montenegro, el día de la apertura de campaña, declaró a la prensa que en eso no estaban de acuerdo. En este proceso entendí las distintas necesidades del país, tampoco podemos abusar de la lucha por la tierra.

IAV: ¿Por qué?, si es parte de la profunda deuda y de la reparación histórica y económica de este país hacia los pueblos originarios.

AP: Llego a Quetzaltenango y a la gente allá no les interesa el tema de la tierra, por ejemplo.

IAV: Ellos, aunque no en su totalidad, apoyan aspectos del libre comercio ¿pero son una minoría dentro de la mayoría indígena?

AP: Y si les digo que vamos a subir los impuestos me mandan por un tubo, me sacan a patadas, porque muchos comerciantes en todo el país están explotando y están violando los derechos laborales ¡no están pagando impuestos, están evadiendo al fisco!

En San Juan Sacatepéquez hay dos escenarios: los empresarios de muebles y de flores y la masa de gente que está jodida, muriéndose de hambre, de desnutrición. Ellos no van hablar de impuestos, pero nos dieron donativos importantes para la campaña. Esa gente tiene que diversificar, y entiendo a Rigoberta en la volatilidad de su discurso, tenía que responder a distintas necesidades, no ofrecer ni mentir, pero tampoco ponernos la soga al cuello, como en las Verapaces, donde el tema de la tierra es determinante. Allí había que hablar de la lucha por la tierra. En el Quiché, de desarrollo, salud, educación o acceso al Estado. No me preocupa el tema de cuánto se ganó o se perdió electoralmente. El mundo indígena tiene que conocer al Estado, porque lo desconocemos.

IAV: ¿No crees que ha habido dos golpes fuertes para los movimientos indígenas a nivel nacional que merecen una seria reflexión: el primero, el “no” a las reformas constitucionales de 1999 y, el segundo, las elecciones generales de 2007, con el poco apoyo a la candidatura de Rigoberta Menchú?

AP: Veo ganancia en ambas. La reforma constitucional suponía un retroceso en la lucha por los derechos de los pueblos indígenas, pero ¿cuánta gente se frustró? Primero no lo entendimos y, segundo, se frustraron los pequeños movimientos que dejó la guerra y que estuvieron directa o indirectamente involucrados. Se frustraron, y eso incidió en el mundo de la cooperación internacional y en el discurso y el debate político. Honestamente, no veo en la población un sentir determinante por la consulta popular, es que ni la entendimos ni nos enteramos ni participamos.

IAV: ¿Pero informar sobre el contenido y el alcance de las reformas no era también responsabilidad de las diversas organizaciones indígenas, ya fueran o no producto de la guerra?

AP: Me acuerdo que una ONG fue a la zona 3 a tirar con tres vehículos propaganda sobre las reformas constitucionales que no pudieron distribuir. Lo fueron a tirar al día

siguiente de perder, pero no había que esperar nada, estábamos embriagados, idiotizados por la firma de la paz.

Seguimos con la resaca de la paz, aquí no ha cambiado nada, como diría Carlos Guzmán: “Cambió todo para que todo siga igual”. Nos embriagaron, nos emborracharon y nos idiotizaron con la firma de la paz y no nos hemos recuperado de la gran goma,¹⁸ ni hemos empezado a pensar en cambios verdaderos y estructurales para el país.

La paz no nos dejó nada, la paz nos dejó como herencia lo que conocemos como Santa Claus, un gran gordo gritón que sabemos que es una ficción: los informes de gobierno, los planes de los ministerios, los planes de las reformas del Estado, todos saben que es una ficción. Hoy, en el país y en los 200 años de historia del Estado republicano, los acuerdos de paz son un referente histórico y un referente de debate político e ideológico, pero no son una inflexión que marque un antes y un después.

IAV: En las pasadas elecciones generales, al igual que en la consulta popular, entiendo que los círculos de comerciantes y las elites profesionales de Sololá, Totonicapán o Quetzaltenango no apostaran por Rigoberta, pero ¿cómo comprender la actitud de los hombres y mujeres

18. Resaca.

que trabajan en algunas ONG, en organizaciones de base comunitarias que alzan permanentemente la bandera de los derechos colectivos de los pueblos indígenas, pero que le dieron la espalda a este proceso?

AP: No le dieron la espalda a este proceso, no lo conocieron, porque no nacieron ayer. Ellos nacieron al amparo de la lucha y el debate de la izquierda en Guatemala. Cada ONG que existe responde a una línea ideológica y partidista. Ya tenían compromisos, el movimiento campesino estaba dividido en tres partes: la UNE, la ANN y la URNG. Las organizaciones tienen dueños y la mayoría de los dueños son ladinos de izquierda que no pudieron manejarlo bien, se fragmentaron. El último discurso de Pablo Monsanto terminó de fragmentar. El movimiento campesino estaba comprometido con partidos tradicionales, así que no es que le dieran la espalda a Rigoberta, simplemente no hubo tiempo para que conocieran el proyecto y se comprometieran.

IAV: Pero mujeres indígenas, miembros de los equipos técnicos de CODISRA,¹⁹ expresaron en varios círculos con ironía, desprecio y burla que ellas no iban a votar por Rigoberta, porque no tenía la capacidad para dirigir el país.

19. Comisión contra la discriminación y el racismo contra los pueblos indígenas de Guatemala.

AP: Sí, es un círculo pequeño y no sé cómo calificarlo, es parte de nuestras tristezas. Es un círculo operativo, técnico, indígena, que sirve al poder y, en honor a la verdad, no son muchos. Insisto en que la masa electoral guatemalteca ya estaba comprometida, el movimiento político WINAQ, en alianza con Encuentro, vino a arrancar cada voto a los compromisos pactados y a las fuerzas consolidadas que son fruto del clientelismo. Eso es una tarea difícil, porque no teníamos la masa electoral puesta para todos, sino que estaba repartida: ya no había nada para nosotros, había que convencer a la gente para que se retirara de sus partidos y para que renunciara a los privilegios ofrecidos, con el fin de ser parte de un proceso de transformación del Estado.

IAV: ¿En qué espacio te sientes mejor: como abogado, guía espiritual o estrategia política?

AP: No soy feliz en el espacio académico o en el espacio de abogados, sino en el espacio comunitario. Ésos son los momentos que más me nutren. No importa dónde, pero me gusta estar con mi gente, en sus luchas, con las autoridades indígenas, con el movimiento campesino. Allí me siento bien, sin saco, sin corbata...

IAV: ¿De veras?, nunca te he visto sin saco y sin corbata.

AP: ¿No? Así me siento feliz. Me apasionan las luchas que tengo. Sé que somos capaces y en WINAQ lo estamos trabajando. En el gremio de abogados, quisiéramos que en cinco años haya, por lo menos, dos magistrados en la Corte Suprema que sean conscientes de nuestras luchas, y que respondan a los intereses del país. Si nos lo proponemos, en un futuro cercano tendremos los espacios de poder en todos los niveles.

IAV: ¿Realmente cómo te ves dentro de una década?

AP: No sé, quiero seguir estudiando, pero no tengo tiempo. Me miro igual, luchando por el gremio, para que nuestros hermanos ocupen espacios de toma de decisiones, luchando por WINAQ, que me esta robando la mitad de la vida. Quiero ver crecer a mis hijos y que me acompañen en estos procesos.

IAV: Dime ¿honestamente aspiras a ser el candidato presidencial de WINAQ?, ¿no es acaso una aspiración válida?

AP: No, yo no soy para eso, ni lo he pensado. Muchos me han dicho que estoy inscribiendo afiliados en Totonicapán, Quiché, Alta Verapaz, que estoy armando una estructura, que en ocho años me lanzo y le quito el espacio a Rigoberta, pero ni en diez años me da la edad legal para eso. Yo creo que si ésa fuera mi intención no sabría

hacerlo, por la emoción de querer serlo. No me veo en eso. Me da miedo, porque he visto cómo, desde los escenarios pequeños, los liderazgos deben ejercerse al revés.

IAV: Es contradictorio porque es lo que estás construyendo, liderazgos desde abajo, apertura de espacios, alianzas estratégicas, viabilidad de propuestas...

AP: Claro, pero los liderazgos al revés significan que el líder no es necesariamente la cabeza. Quiero ejercer un liderazgo en el país, quiero participar en la toma de decisiones en distintos ámbitos y, si lo estoy construyendo, quiero que sea efectivo, que lo que estoy construyendo responda a dimensiones colectivas, donde uno se diluya en esa colectividad. En la medida en que uno solo aparece como supuesto líder, el proyecto no funciona.

Reconozco que en este momento parece que estoy solo y a veces, como abogados o como equipo político, nos sentimos solos. Algunos dicen que la Asociación de Abogados Mayas es solo Amílcar Pop y no es cierto, aunque a veces somos pocos, porque parece que nos quedamos solos rompiéndonos la cara por los derechos indígenas contra grandes empresas y multinacionales. Pero eso no genera liderazgo, eso tal vez genera publicidad.

IAV: En 20 años ¿cómo te gustaría ver Guatemala?

AP: Quiero ver una Guatemala compartida, sentir que finalmente somos parte de esto. En 20 años mis hijos serán jóvenes y ojalá se sientan orgullosos de ser parte del país. Yo me siento orgulloso de mi cultura, de mi gente, de mi pueblo, de mi familia, pero el país me da vergüenza, tal vez cambie. 20 años es poco, pero puede ser que sí, que en ese tiempo pueda empezar a sentirme orgulloso de la sociedad y del país.

AMÍLCAR POP AC

Es maya-q'eqchi', nacido en Cobán, Alta Verapaz. Egresado en la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC), labora como abogado y notario. Se especializó en Derecho indígena, Etnicidad y Etnodesarrollo en la USAC y en la Universidad Nacional Autónoma de México, a través del Instituto de Investigaciones Jurídicas.

En las Facultades de Derecho de las universidades de San Carlos y Rafael Landívar, diseñó el curso de Derechos de los pueblos indígenas (en el marco de sus reformas curriculares), donde también fue docente en pre y postgrado. Ha colaborado como profesor invitado en la escuela de estudios judiciales del Organismo Judicial. Su vocación educativa también le ha llevado a participar en conferencias y cursos, invitado desde instituciones de Nicaragua, México, Costa Rica, Colombia, Bolivia, España, Bélgica y Francia, entre otras.

Como docente y coordinador académico ha sido pionero e impulsor de diplomados sobre derechos indígenas, dirigidos a jueces, fiscales, defensores públicos y abogados litigantes, en alianza con el Colegio de Abogados y Notarios de Guatemala y la USAC.

De su trayectoria profesional cabe destacar que fundó la Asociación de Abogados y Notarios Mayas de Guatemala, que hoy preside. Es miembro de la Red Latinoamericana de Antropología Jurídica, ex coordinador del Programa de Defensorías Indígenas del Instituto de la Defensa Pública Penal, asesor del sector campesino ante el Consejo directivo del Fondo de Tierras, y asesor permanente de distintas autoridades tradicionales indígenas de todo el país.

Es socio de la consultora internacional Justicia y Gobernanza, con sede en Canadá; además de consultor y jurista experto en materia de derechos de los pueblos indígenas y del sistema jurídico indígena de Guatemala.

IRMA ALICIA VELÁSQUEZ NIMATUJ

Es k'iche'. Se graduó como periodista y posteriormente obtuvo una licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la Universidad de San Carlos de Guatemala. En 2000 obtuvo un master en Antropología Social, y en 2005 se doctoró como antropóloga en la Universidad de Texas, Austin, Estados Unidos. Es una de las dos mujeres mayas con un doctorado en ciencias sociales en Guatemala. Sus estudios de especialización los realizó con el apoyo de 15 becas que obtuvo en diferentes instituciones y universidades.

Es autora de los libros: *Pueblos indígenas, Estado y lucha por la tierra en Guatemala: estrategias de sobrevivencia y negociación ante la desigualdad globalizada*, (AVANCSO, 2008) y *La pequeña burguesía indígena comercial de Guatemala. Desigualdades de clase, raza y género* (SERJUS, 2002). Ha publicado artículos en libros y revistas académicas en castellano, inglés y flamenco.

Como periodista ha trabajado para *Prensa Libre* y *El Quetzalteco*. Actualmente es columnista del diario *El Periódico*. Además, es consultora independiente para organismos internacionales y actualmente es directora ejecutiva del Mecanismo de apoyo a los pueblos indígenas Oxlajuj Tz'ikin, desde donde acompaña procesos de incidencia política, impulsados por expresiones y organizaciones indígenas en diferentes instancias del Estado guatemalteco.

Su trabajo busca construir una agenda académica y de acompañamiento político que dé prioridad a la materialización de los derechos económicos, sociales, políticos, culturales y raciales de los pueblos indígenas de Guatemala.

Carmen Díez Orejas
Embajadora

Diego Nuño
Consejero Cultural

Francisco Sancho
Coordinador OTC

CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA
GUATEMALA

Jorge Castrillón Castán
Dirección

Matxalen Díez
Laura Luja

Maya Lemus
Chloé Bourret
Ángela Costas
Gestión Cultural

Margarita Pérez Cruz
Evelyn Sete
Sandra Solares
Biblioteca

Pedro Raxón
Contabilidad

Eric García
Gladis Hernández
Mainor Monterroso
Asistencia Técnica

COLECCIÓN PENSAMIENTO II

RODOLFO ABULARACH
conversa con MARIVI VÉLIZ

LUIS ACEITUNO
conversa con LUCÍA ESCOBAR

EMMA CHIRIX
conversa con ANA COFIÑO

EDGAR ESQUIT
conversa con TERESA LAINES

JESÚS GARCÍA RUIZ
conversa con RAÚL DE LA HORRA

GUZMÁN BÖCKLER
conversa con PERDOMO ORELLANA

AMÍLCAR POP
conversa con IRMA ALICIA VELÁSQUEZ

GUSTAVO PORRAS
conversa con DINA FERNÁNDEZ

ISABEL RUIZ
conversa con ANABELLA ACEVEDO

EDELBERTO TORRES-RIVAS
conversa con MARCELA GEREDA



Colección Pensamiento II consta de diez volúmenes.

El tiraje es de 1,000 copias por cada volumen.

En la elaboración de este libro se utilizaron las fuentes Minion y News Gothic.

Impreso en los talleres de PrintStudio.

Este libro es un proyecto editorial del Centro Cultural de España en Guatemala, entidad que asume todos los gastos de edición, publicación y distribución. Se enmarca dentro de la Estrategia de Cultura y Desarrollo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, y por ello es absolutamente gratuito. Queda, por tanto, **prohibida su venta**.

Se autoriza la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, conocido o por conocer, comprendidas la reprografía y el tratamiento informático, siempre y cuando se cite adecuadamente la fuente y los titulares del copyright.